



Evaluación: en búsqueda de un nuevo paradigma¹

Ponencia realizada por Rogério Silva² en la mesa redonda “El seguimiento, la evaluación y la sistematización como proceso político y social para el fortalecimiento de la democracia en América Latina y en el Caribe”.³

Debo empezar esta breve contribución felicitando a la comisión organizadora de la Primer Conferencia de la Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de América Latina y del Caribe que realizó un trabajo de gran calidad para que nosotros pudiésemos estar en Lima – Perú, para este encuentro. Tampoco puedo olvidar de agradecer a Marco Segone, de UNICEF Brasil, por la invitación para que yo participara de esta discusión, compartiendo con ustedes algunas ideas y preguntas, y quizás algunos incómodos, que para mí están asociados a esta temática.

Empiezo recordando a Gabriel García Márquez en su libro Cien Años de Soledad, recuerdo que me ocurrió ayer cuando preparaba esta ponencia. Gabriel habla de los orígenes de Macondo, la pequeña ciudad en que la historia se pasa, y dice que en el tiempo de su fundación el mundo era tan joven que muchas cosas todavía no tenían nombre y para definir las era necesario señalarlas con los dedos. Muy bien, me parece que desde Macondo hasta los días actuales mucho tiempo ha pasado y hoy tenemos nombres para todo, lo que incluye nombre para lo que todavía no existe. Quizás sea esta la razón que nos lleva a participar de una mesa redonda que junta a tantos conceptos, como seguimiento, evaluación, sistematización, proceso político, proceso social, democracia, gobernabilidad, poniendo delante de nosotros un reto estupendo de buscar síntesis y esencias.

¹ Escrito para a **I Conferencia de la Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de América Latina y el Caribe**, realizada em Lima/Peru de 20 a 22 de outubro de 2004. O tema central da conferência foi Avaliação, Democracia y Gobernabilidad: desafios para América Latina

² Rogério Renato Silva es doctor en Salud Pública por la Universidade de São Paulo (USP) y coordinador del Instituto Fonte para el Desarrollo Social (www.fonte.org.br), donde trabaja como consultor para desarrollo de proyectos sociales. Es miembro de la Red Brasileña de Evaluación (www.avaliabrasil.org.br). Contactos con el autor por medio del correo electrónico rrsilva@fonte.org.br.

³ Agradezco a Hugo de Los Santos Rojas por su ayuda en sacar las palabras más portuguesas del texto.

Y creo que el desafío es buscar una caracterización que sea breve pero relevante para este momento, una caracterización que nos provoque reacciones y reflexiones, que nos lleve a seguir intentando desarrollar un rol especial para nosotros como sujetos en los espacios sociales en los cuales nos encontramos, así como para la ReLAC en este escenario. Para eso escogí hablar, por un lado, de las fuerzas que reconozco desde dentro de las prácticas de evaluación en la región, reconocimiento que hago desde mi punto de vista de sujeto histórico, involucrado en evaluaciones de proyectos sociales y políticas públicas, desde la institución en que trabajo, el Instituto Fonte, y por otro lado apuntar algunos de los elementos que me parecen de gran relieve en este momento, en que muchos de nosotros, en las redes, asociaciones, universidades, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, buscamos una nueva forma de pensar y hacer en el campo de la evaluación, o dicho de otro modo, un nuevo paradigma para conocer la complejidad de lo social. Les presentaré muchas de esas ideas en forma de preguntas, como creo que sea una buena característica de algunos de los que hacen evaluación.

Para empezar a hablar de las fuerzas, lo primero que se debe hacer es percatarse de las diferencias en los siguientes espacios sociales: los estados nacionales, las organizaciones de la sociedad civil y las empresas, porque es justamente en ellos que se puede identificar un expresivo conjunto de fuerzas que siguen dando fuerte contribución para que la evaluación, como campo o política, se haya desarrollado tanto en los últimos diez o quince años.

En resumen, les presento las fuerzas más importantes en cada uno de esos espacios sociales:

En los **estados nacionales** en la región hay cuatro categorías que se pueden destacar. La primera se encuentra en los esfuerzos de los estados en buscar una orientación de **racionalización de sus acciones**, movimiento determinado sobre todo por la crisis fiscal de los últimos años. La segunda categoría, que también se relaciona a la primera, habla de la **orientación por programas** – como los Planes Plurianuales en Brasil, en donde hay más de tres centenas de programas gubernamentales estratégicos – lo que pasó a ser, sobre todo por el apoyo o presión de distintos organismos internacionales, un modelo de referencia para los gobiernos, que pasaron a considerar en el interior de sus prácticas

la evaluación (a menudo solo teniendo por base la orientación por el Marco Lógico u otros modelos causales) como constituyente básico para la determinación del impacto social de sus acciones. La tercera categoría trata de los **procesos de democratización** a lo largo de los últimos años, comprendiendo los movimientos de control social de las acciones y políticas públicas, de ampliación de la transparencia en el rendimiento de cuentas y la búsqueda de apoyo y confianza internacional. Por fin, hay que hablar también de muchos esfuerzos genuinos para **reducción de las desigualdades sociales** en la región (la búsqueda por generación de trabajo y renta, la mejoría de las acciones de salud, educación, seguridad social, habitación y tantas otras), ampliando la búsqueda por formas más efectivas de fomentar el cambio.

En el ámbito de la **Sociedad Civil**, son tres las categorías a las cuales quiero detenerme. La primera trata de la **ampliación cuantitativa de las iniciativas sociales** en la región con gran apoyo de agencias u organismos internacionales de financiación, trayendo la evaluación como un valor importante de rendimiento de cuentas. La segunda categoría está relacionada al **surgimiento de nuevas luchas**, más complejas, más estratégicas, con mayor visibilidad en la sociedad, exigiendo de las organizaciones más información y capital político para sostener su argumentación. Las luchas ambientales y todos los esfuerzos para garantizar los derechos humanos en la región me parecen buenos ejemplos de esa categoría. Por fin, el **movimiento de profesionalización** del sector que acompañó la ampliación cuantitativa, fruto de la competencia por recursos y sobre todo por la necesidad de comprobar el relieve social de las iniciativas, es también una palanca importante del interés por la evaluación en América Latina.

Y para terminar la identificación de fuerzas, hay que hablar del **Sector Privado**, específicamente de dos categorías principales. La primera, el surgimiento, o ampliación en algunos casos, de las acciones de **responsabilidad social de las empresas** que se llevaron a cabo tanto por su valor de mercado cómo también por la ampliación de la conciencia y sensibilidad del sector frente a los problemas sociales de su entorno. A esta categoría, todavía, se debe aclarar que las acciones sociales de las empresas, directa o indirectamente apoyadas por ellas, se encuentran bajo una **mentalidad empresarial** de medir resultados, de necesitar de pruebas para asegurar eficiencia y efectividad, abriendo con eso más campo para la práctica de la evaluación.



Aun teniendo consciencia de que hay otras categorías y seguramente un componente de deseo por aprender y buscar otros niveles de desarrollo que es transversal a los tres campos de análisis, creo que hay que reconocer algunos elementos que surgen de ese escenario. Para mí tres son las afirmaciones fundamentales:

- 1. Que la evaluación se está constituyendo como un dispositivo social, político, ético y técnico que reivindica el papel de ayudar a la sociedad a aprender, cambiar y desarrollarse. Y si buscamos las definiciones de evaluación en distintos autores y si leemos los relatorios y participamos de clases y conferencias sobre ella, esta afirmación puede ser reconocida como un valor de fondo que se presenta aun para los modelos diametralmente en oposición.**
- 2. Que las evaluaciones, o mejor, el pensamiento evaluativo, son procesos que reflejan los valores de la sociedad en que son realizados, y por eso avanzan y encuentran límites de acuerdo con el contexto social en el cual son construidos. Lo que quiero decir es que las crisis epistemológicas que ocurren de tiempos en tiempos en los campos de producción de conocimiento también informan nuestras prácticas, nuestras preguntas.**
- 3. Que, por eso mismo, hay que reconocer, para tenerlo en cuenta y tener consciencia de él, que, cómo en todos los campos del conocimiento humano, las acciones evaluativas se encuentran bajo un paradigma hegemónico (dominante), que se podría clasificar como mecánico (causal y objetivista), orientado por objetivos, poco responsivo, fuertemente enmarcado por modelos experimentales o casi-experimentales (llenos de su supuesta neutralidad), dependiente del lenguaje cuantitativo y, por fin, que abusa de la dependencia de consultorías externas – del evaluador independiente y supuestamente neutral y que cree que para asegurar utilidad, ética, viabilidad y precisión es necesario seguir a incuestionables standards de una supuesta “buena evaluación”.**



4. Y así como en otros campos de conocimiento, me parece también que en el campo de la evaluación estamos en búsqueda de un nuevo paradigma. Un paradigma que todavía se está por construir. Por eso solo les puedo enseñar las siguientes ideas que dicen respecto a él:

(I) Que estamos en búsqueda de una **evaluación orgánica**, que sea orgánicamente relacionada con la gente dentro de los proyectos y con la dinámica social en la cual vive esta gente. Una evaluación relacionada con lo que la gente piensa, desea y sueña, gente que hace las cosas y conoce como nadie a su propio contexto, sus avances y retos. En búsqueda de una evaluación que tenga sentido para la gente del mundo social, que les ayude a avanzar, a conquistar victorias frente a la realidad social opresora que se desea cambiar.

(II) Que estamos en búsqueda de una evaluación que pueda de verdad **comprender el espíritu del organismo social**, que es en esencia distinto de los sistemas mecánicos y por lo tanto no podrá nunca ser leído por la lente mecánica de los modelos causales.

(III) Que estamos en búsqueda de una evaluación que no sea mesiánica, que no secuestre para sí el papel de decir lo que es correcto o errado, pero sí un proceso que lleve a descubrimientos desde dentro de la gente y de las organizaciones, que en su movimiento más esencial **ayude a los sujetos a que entren en contacto con más de sí mismos**, para que se conozcan mejor y así puedan buscar sus propios caminos de desarrollo.

(IV) Y que estamos en búsqueda de procesos sociales, y por lo tanto de evaluaciones que contribuyan para los **cambios en las relaciones** en el mundo social, cambios que son el gran reto de la democracia Latinoamericana, quizás del mundo, al menos así se me afiguram. Aquí tengo que invitarles a que piensen ¿qué contextos relacionales están creando demandas por evaluación? Quizás haya en este campo respuestas muy importantes para comprender las razones de tantos modelos externos,



centralizadores, contabilizadores de resultados y con tanta sed por obtener las verdades que no se construyen en las relaciones.

Aunque pudiéramos hablar mucho acerca de todo esto, creo que la forma de la ponencia me presiona a buscar un cierre para estas ideas y por lo tanto solo quiero traer a la luz algunos de los desafíos que se nos ponen delante en este escenario. Los divido en cuatro campos, y les presento, como les he dicho, en forma de preguntas.

1. En el nivel de la **identidad de la evaluación**, de la construcción de su sentido social, yo les preguntaría ¿qué se debe priorizar: lo social, lo político, lo ético o lo técnico? Y todavía, ¿cómo romper con el arquetipo de control y punición, históricamente dominante?
2. En el nivel del rol de la evaluación para las **relaciones sociales**, les preguntaría ¿qué relaciones deseamos construir entre el centro y la periferia del mundo (en sus varios niveles) y que rol las acciones evaluativas pueden tener frente a eso? ¿Puede la evaluación fortalecer la genuina interdependencia?
3. En el campo de los **modelos y métodos**, les preguntaría ¿cómo desvincularnos de la camisa de fuerza positivista? Y además, ¿cómo establecer la participación como un valor esencial para el campo de la evaluación? Participación que conlleve sujetos sociales involucrados en la comprensión de sus prácticas, de sus errores y avances, de sus aprendizajes, caminos y desarrollo. Pienso también que bajo los auspicios del nuevo paradigma ya no necesitaremos hacer diferencia entre ‘evaluaciones’ y ‘evaluaciones democráticas’, porque el carácter democrático será un valor esencial de cualquier proceso evaluativo.
4. En el nivel de la **estructura del campo evaluativo y por lo tanto de la formación** en el campo de la evaluación, les preguntaría ¿Cómo desarrollar oportunidades de formación en el nuevo paradigma? Y ¿Cómo desarrollar nuestras capacidades de producir conocimiento en evaluación para terminar nuestra dependencia de los modelos hegemónicos importados del norte?



Para terminar, amigos y amigas, voy a prestar de nuevo la magia de Gabriel García Márquez y pensar que cuando me acuerdo del gitano Melquíades luego pienso en su alquimia y por lo tanto en la combinación de los cuatro elementos de la naturaleza y sus manifestaciones simbólicas en el campo de la evaluación. El **aire**: de la búsqueda de sentido que tenemos que continuar proponiendo; el **fuego**: de las relaciones y movimientos que nos traigan energía para construir juntos en el nuevo paradigma; la **tierra**: de las acciones – porque hay que concebir muchas ideas pero hay también que ponerlas en práctica e involucrar a la gente en todas las prácticas que hacemos; y el **agua**: de la ética y del respeto a los sujetos, a nosotros, a nuestras historias, valores y preguntas.

Que la energía para lo nuevo, de José Arcadio Buendía, la lucha por justicia que movió al Coronel Aureliano Buendía, la fuerza de trabajo de Ursula y el compromiso ético de José Arcadio II nos ayude a continuar buscando. Hay que buscar por cien años más, pero lo que nos diferencia de la familia de los Buendía es que no buscamos en soledad, sino juntos, porque trabajamos en red, por la Red Latino Americana de Seguimiento, Evaluación y Sistematización.

Muchas gracias a todos y todas y perdónenme por estropear vuestra lengua..